

LOS EFECTOS NEGATIVOS DE LA POLARIZACIÓN POLÍTICA: CONFIANZA SOCIAL, PARTIDISMO E IDENTIDADES NACIONALES/TERRITORIALES EN ESPAÑA

Mariano TORCAL *

Sergio MARTINI **

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados sobre confianza social en España medida a través de un juego experimental realizado en una encuesta en internet (on-line). Este experimento nos ha permitido diferenciar la confianza social general de la confianza social condicionada por determinados conflictos políticos y ha mostrado como la confianza social se ve negativamente afectada por dos de los conflictos que más han polarizado a la sociedad española en los últimos años: el partidista entre el PSOE y el PP, y el conflicto nacional/territorial. Esta creciente polarización tiene como consecuencia el descenso de la confianza social, pero también por extensión el descenso general de la confianza en las instituciones de representación.

Abstract

In this article we present the results of an on-line survey experimental design to measure social trust in Spain. This methodology has allowed us to differentiate between general social trust (anonymous) and the social trust which radius is politically conditioned. We have shown that politically conditioned trust has a negative impact on the aggregate levels of social trust, but only for those political conflicts that has been more divisive in the Spanish political arena: the partisan conflict PP and PSOE, and the national/territorial conflict. Therefore, the increasing political polarization taking place in Spain about these two conflicts are affecting negatively to the general levels of social trust, and also indirectly to the general levels of institutional trust.

* Mariano Torcal es Catedrático de Ciencia Política en la Universitat Pompeu Fabra y Coordinador Nacional de la Encuesta Social Europea. Director del Research and Expertise Centre for Survey Methodology (RECSM) de la misma Universidad. Email: mariano.torcal@upf.edu

** Sergio Martini es candidato a Doctor en el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universitat Pompeu Fabra e Investigador del Research and Expertise Centre for Survey Methodology (RECSM) de la misma Universidad. Email: sergio.martini@upf.edu

Palabras clave

Confianza social, confianza institucional, polarización política, identidades partidistas, identidades nacionales.

Key Words

Social trust, institutional trust, political polarization, party identification, national identities.

SUMARIO: I. Introducción; II. ¿Qué es confianza social? ¿Cómo se forma?; III. El argumento: el perímetro de la confianza social y el papel de los conflictos políticos; IV. La confianza social en España: niveles y evolución; V. El diseño de la investigación y los datos; VI. Los efectos de la clase social, y las identidades partidistas y nacionales en la confianza social; VII. Los efectos de la polarización en las actitudes cívicas; VIII. Conclusiones; IX. Referencias.

I. INTRODUCCIÓN

UN número importante de académicos en ciencias sociales han centrado su interés en el concepto de «confianza social». La razón esencial es que se considera que la presencia individual y colectiva de confianza social produce una serie de externalidades muy positivas sobre los ciudadanos y sobre el funcionamiento de los sistemas democráticos. Entre estas propiedades virtuosas de la confianza social se ha destacado el potencial efecto positivo que puede tener sobre actitudes cívicas básicas como la confianza en las instituciones de representación, en los mismos mecanismos de representación, o en la participación política. En cierta medida, se considera que la confianza social constituye la antesala del ciudadano virtuoso (Almond y Verba 1960), y un lubricante esencial de la interacción social que contribuye a solucionar los problemas de la acción colectiva reduciendo el coste de transacción y facilitando el uso de acuerdos no formales de intercambio (Arrow 1974; Gambetta 1988; Ostrom y Walker 2003). De este modo, la confianza social ha adquirido mucha relevancia académica principalmente impulsada por aquella nacida de la teoría del «capital social» (Coleman 1990; Fukuyama 1995; Inglehart 1997; Putnam 1993, 2000) que, partiendo de la tradición del pensamiento de Tocqueville, ha tratado de mostrar la incidencia positiva de la confianza social en las actitudes cívicas y de cooperación que afectan al buen funcionamiento y estabilidad de las instituciones democráticas e incluso de la economía.

Ahora bien, los efectos beneficios de la confianza social no parecen ser del todo claros, siendo objeto de una dura controversia. Estos efectos beneficiosos, para empezar, dependen del tipo de confianza (Sztompka 1999; Uslaner 2002). Ya que por un lado tenemos una «confianza particular o instrumental», que se basa más en los resultados de una experiencia cooperativa más o menos repetida en el

tiempo entre círculos de ciudadanos conocidos y que implican un nivel de riesgo más reducido. Los efectos de esta confianza tienden a darse entre comunidades sociales y políticas pequeñas (Luhmann 1979). Pero, por otro lado, está la «confianza social general» (o anónima) que se extiende más allá de las fronteras de las interacciones interpersonales, que afecta a comunidades políticas y sociales más amplias y que se aplica a aquellos que forman parte de nuestros círculos sociales más próximos y a la gran mayoría que no forman parte de ellos. A diferencia de la anterior, este tipo de confianza resulta mucho más importante para las modernas y más complejas sociedades modernas integradas por ciudadanos que no se conocen entre sí. En este sentido, la confianza social general es esencial en nuestros sistemas sociales al ser la que propicia la división del trabajo y la cooperación, y facilita el desarrollo de redes sociales en sociedades divididas (Granovetter 1985; Coleman 1990).

Ahora bien, la confianza social puede tener un doble efecto. Por un lado puede generar una mayor confianza entre los grupos sociales homogéneos, pero al mismo tiempo puede propiciar una desconfianza mayor entre los grupos sociales diferentes, propiciando el conflicto social y político y teniendo consecuencias negativas para la convivencia cívica (Banfield 1958; Almond y Verba 1963; Fukuyama 1995). Por ejemplo, ¿qué puede ocurrir con la confianza social en sociedades con conflictos políticos que están muy polarizados? ¿Se ve afectada por ellos? ¿Tienen algún efecto sobre otras actitudes cívicas?

En este trabajo vamos a presentar los resultados de un diseño experimental llevado a cabo con una encuesta *on-line* sobre confianza social en España. En la misma se efectuó un experimento para medir el efecto en la confianza social de tres posibles conflictos que dividen a la sociedad española: partidista, clase y nacionalista. Cómo veremos sólo dos de ellos tienen un efecto visible en la confianza haciendo que esta disminuya de manera sustancial entre los españoles. Finalmente veremos que este efecto reduce el nivel de la confianza social, pero al mismo tiempo tiene unas consecuencias positivas sobre la confianza en las instituciones representativas.

II. ¿QUÉ ES CONFIANZA SOCIAL? ¿CÓMO SE FORMA?

La confianza siempre implica una relación de dependencia entre un individuo, el que confía, que se hace vulnerable por decisión propia poniendo sus recursos a disposición de aquellos en los que los que se confía (Coleman 1990). En otras palabras, podemos decir que el acto de «confiar» implica un compromiso informal entre las partes que está asociado a la expectativa de una cierta correspondencia entre las mismas partes. Si la persona en la que se ha confiado responde a dichas expectativas, la persona que inicialmente confió obtiene un beneficio y una satisfacción, que no se produce en caso contrario teniendo unas consecuencias negativas para las sucesivas interacciones. Por tanto, la probabilidad de que la persona responda a las expectativas iniciales de la persona que inicialmente confió depende de ciertos cálculos racionales, basados en la propia experiencia anterior y en el cálculo relativo de costes y beneficios de confiar o no confiar (Gambetta 1988; Bacharach y Gambetta 2001; Hardin 2006).

Ahora bien, la confianza general también tiene un componente moral o cultural que afecta a la decisión individual de confiar (Uslaner 2002), y en la forma de actuar (Sztompka 1999) conformando el grueso del llamado «capital social» (*e.g.* Fukuyama 1995; Putnam 1993, 2000). Por ello, el grado de confianza social que existe entre individuos depende de tres aspectos básicos. Primero, de determinadas «características de la personalidad», es decir, de un conjunto de aspectos del carácter, como el optimismo o la creencia en la cooperación, que se desarrolla primeramente durante la infancia (Rotter 1971, 1980). Es decir, una parte de la confianza no depende de las expectativas o información respecto a los otros individuos, sino a una predisposición general hacia ellos (Uslaner 2002). Segundo, la confianza social puede ser resultado de algunos «atributos culturales» generales de la sociedad que afecta a los individuos. En este sentido, se trata de una cuestión de confianza basada en una visión (imperfecta) del contexto social en que vivimos (Newton 2001). Conforme a esta visión, la confianza social es una característica individual basada en una visión de lo colectivo resultado de un proceso básico de socialización social y política que se refuerza con la repetida participación de los individuos en la vida social y cívica (Putnam 1993; 2000; Sztompka 1999). Finalmente, existe una visión «racional/instrumental» que ya se ha discutido y que considera que la confianza social de una determinada sociedad es simplemente la suma de las confianzas individuales racionales (Coleman 1990; Hardin 2006).

La discusión anterior tiene incidencia en los factores que afectan a la confianza social y a su estabilidad. Las dos primeras aproximaciones al estudio de la confianza social consideran que la misma es exógena al proceso político, es decir, no se ve afectada por aspectos del contexto político. Sin embargo, la última, aunque limitada a la hora de explicar lo que es la confianza social general, aportan una visión más dinámica de lo que es la confianza social, mostrando la posibilidad de que la misma sea endógena al proceso político, es decir, que el contexto político tenga incidencia en cómo se puede formar, contemplando, como consecuencia, que no sea tan estable. Las dos primeras visiones de la confianza social pueden ayudar a entender las diferencias entre individuos y la estabilidad de las mismas, incluso pueden ayudar (en el caso de la culturalista) a entender diferencias entre países. Ahora bien, solamente la aproximación instrumental o racional que tiene en cuenta el efecto del contexto puede ayudar a entender las diferencias entre países, su movilidad en el tiempo e incluso algunas diferencias individuales fundamentales (Torcal y Magalhaes 2010). La confianza social puede, por tanto, tener un componente cultural e incluso estar relacionado con aspectos de la personalidad de cada persona, pero la confianza general depende también de los factores del contexto político y social (Torcal y Montero 2000; Rothstein 2005; Torcal y Magalhaes 2010).

Entre estos elementos del contexto es muy importante tener en cuenta aspectos relacionados con la dimensión y naturaleza del conflictos existentes en la sociedad, especialmente aquellos que adquieren una gran relevancia política. Así es de esperar, que con independencia de los niveles de confianza social existente en una determinada sociedad o comunidad política, esta se vea afectada por algunos de los conflictos políticos más importantes, propiciando al mismo tiempo confianza entre los grupos política y socialmente más homogéneos, pero generando al mismo tiempo pautas de desconfianza entre los integrantes de los distintos grupos, lo que puede afectar negativamente a las actitudes y comportamientos de los ciudadanos.

III. EL ARGUMENTO: LOS PERÍMETROS DE LA CONFIANZA SOCIAL Y EL PAPEL DE LOS CONFLICTOS POLÍTICOS

En este trabajo trataremos de mostrar el efecto negativo que puede tener en la confianza social general aspectos del conflicto político existente en España, pero para hacerlo hay que hacer previamente algunas consideraciones teóricas y conceptuales.

Lo primero es hablar del concepto del «perímetro de la confianza social» (*radius of trust*) (Fukuyama 1995). Según este autor, la confianza social se genera y funciona a través de perímetros sociales concéntricos. En términos más concretos, el perímetro de la confianza determina la amplitud del círculo de cooperación, yendo éste desde el que se concede a familiares y a amigos hasta el más general que se atribuye a los distintos grupos sociales (Delhey et al 2011). De este modo, la gente tiende a conceder su confianza a los círculos más próximos y semejantes al del interesado y, por tanto, el perímetro de la confianza en los grupos tiende a ser mayor entre aquellos que comparten creencias, motivaciones y que incluso se espera que se comporten de una manera similar o predecible (véase, Rokeach *et al.* 1960). Por la misma lógica, a mayor diferencia entre los individuos y los grupos, mayor será el grado de desconfianza; y, por extensión, cuanto mayor sea el grado de división social y política, menor será el grado de confianza social en una determinada comunidad o sociedad. Esto se ha observado ya, por ejemplo, en sociedades que cuentan con mayor grado de heterogeneidad étnica (Fershtman et al. 2005; Stolle *et al.* 2008), o religiosas (Cardenas y Carpenter 2008). Otros estudios también ha mostrado como otras divisiones sociales como la clase o el estatus tienden a generar unos niveles de desconfianza social mayor (Rothstein y Uslaner 2005; Cardenas y Carpenter 2008).

Hay otros dos aspectos teóricos que deben ser discutidos en mayor detalle para entender los mecanismos causales de nuestro argumento. El primero es la teoría de la identidad social, que defiende que las identidades son las que dan forma a las actitudes y guían los comportamientos, propiciando que la gente cree mayores vínculos con los individuos que pertenecen a su grupo o forman parte de su identidad, y favoreciendo un sentimiento de mayor desconfianza e incluso aversión a los ciudadanos de fuera de su grupo de referencia (Tajfel 1978). De este modo, los ciudadanos tienden a crear vínculos psicológicos y afectivos mayores con aquellos individuos que identifican como pertenecientes a su grupo. No se trata de vínculos de carácter formal con los miembros de un grupo formal, se trata de identidades colectivas y de grupo de carácter subjetivo que se articulan en torno a elementos identitarios básicos (Greene 2004).

El otro elemento teórico a discutir para configurar el argumento de este trabajo es el concepto de «heurístico cognitivo» (*cognitive heuristics*). Los heurísticos cognitivos son estereotipos que los ciudadanos utilizan para reducir la complejidad del mundo social y poder entenderlo y clasificarlo (Tversky y Kahneman 1974). También constituyen elementos básicos para ayudar a los ciudadanos a reducir el coste de obtener la información y poder tomar decisiones más o menos razonadas, especialmente en situaciones en donde la información es compleja o escasa (Down 1957; Lupia 1994). Entre estos heurísticos hay elementos identitarios que son esenciales como la identificación partidista o identidades con determinados colectivos y grupos sociales (Lau y Redlawsk 2001; Lupia y McCubbins 1998).

Ahora bien, no todas las divisiones tienen que afectar de igual modo a la confianza social. En este artículo, se argumenta que eso dependerá en gran medida de la politización y conflicto que ciertos conflictos puedan generar entre la ciudadanía, es decir, de su grado de politización. En este sentido, hay ciertos conflictos de identidades que pueden tener una mayor carga política que otros y afectar más al perímetro de la confianza, generando una desconfianza mayor entre aquellos que se ubican fuera de dicho perímetro identitario (Carling y Love de próxima publicación). De entre éstos, nos gustaría destacar dos que en España podrían tener un efecto especialmente negativo sobre la confianza social: el conflicto identitario nacional, y el partidista (que engloba varios conflictos políticos al mismo tiempo).

Conforme a todo lo anterior, nuestro argumento central es que la confianza entre ciudadanos que son extraños puede ser más o menos baja por cuestiones culturales o de personalidad, pero en cualquier caso siempre tenderá a ser superior que la que existe entre individuos con identidades distintas como la identidad partidista (PP o PSOE), o la identidad nacional en España (Catalán o Vasco). Cuando la identidad sea compartida, los niveles de confianza serán los mismos, mientras que si difiere, tenderá a disminuir de manera notable. Por tanto, si agrupamos a los individuos conforme a su identidad partidista o en la región en la que residen, la confianza social será menor si está hace referencia al perímetro del grupo al que no pertenecen.

IV. LA CONFIANZA SOCIAL EN ESPAÑA: NIVELES Y EVOLUCIÓN

La literatura sobre confianza social, entendida ésta como un atributo cultural y normativo de la sociedad, se ha medido hasta la fecha a través de datos de encuesta, utilizando la pregunta: «Usted cree que, en general, se puede confiar en la mayoría de la gente o que se tiene que ser precavido cuando se trata con la gente?» (1). Esto ha permitido poder observar los niveles comparados de confianza social en varios países y estudiar su evolución en el tiempo, mostrando diferencias notables entre países que, además, evidencian estabilidad en el tiempo. Por ejemplo, las democracias de los países nórdicos tienden a mostrar de forma consistente los niveles de confianza social más elevados de Europa, frente a lo que ocurre con países de la Europa meridional (véanse, por ejemplo, Dehley y Newton 2005, Torcal y Magalhaes 2010).

En este sentido hay que señalar que el nivel de confianza social de los españoles se ha caracterizado por ser bastante bajo en comparación con otros países de Europa. Como puede observarse en la Tabla 1, que representa los niveles de confianza social medidos por este indicador, España se encontraba ya en 2008, justo antes de la crisis económica, entre los últimos países en el ranking de Europa occidental con respecto a los niveles de confianza social. Solamente existe una confianza social menor en Italia (31 por ciento), Francia (27 por ciento), Grecia (21 por ciento) y Portugal (17 por ciento). Además, esto no es fenómeno reciente, ya que España se ha caracterizado por tener una confianza social baja y estable en el tiempo, que junto con la escasa participación social han llevado a calificar España como una sociedad en «equilibrio de bajo intensidad» respecto al capital social (Torcal y Montero 2000).

(1) En inglés la formulación original es: «Generally speaking, would you say that most people can be trusted or that you can't be too careful in dealing with people».

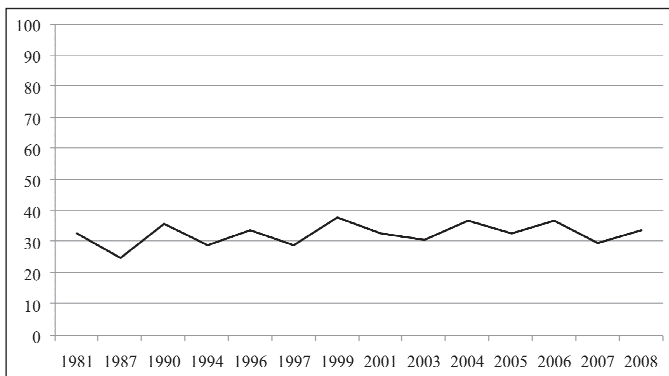
Este aspecto de la cultura política de los españoles puede apreciarse en el Gráfico 1, que muestra la estabilidad de la confianza social de los españoles entre 1981 y el año 2008, último de la esta serie temporal. Esta estabilidad de la confianza social en España parece ser producto de una cierta continuidad inter-generacional y, como puede observarse en la serie del Gráfico 1, se ha mostrado inmune hasta esa fecha a los mayores cambios y acontecimientos económicos, sociales y políticos que se han producido en el país desde 1981 (López Pintor 1982; Torcal y Montero 2000). Ahora bien ¿existen elementos identitarios como la identidad partidista o la nacionalista que afecten todavía más negativamente a la ya baja confianza social de los españoles?

Tabla 1. Confianza Social en Europa Occidental, 2008

País	Se puede confiar en la mayoría (%)
Dinamarca	76
Suecia	71
Finlandia	65
Países Bajos	62
Gran Bretaña	40
Irlanda	39
Alemania	39
Austria	37
Bélgica	35
España	34
Italia	31
Francia	27
Grecia	21
Portugal	17

Fuente: European Values Study (ronda cuarta), en: www.europeanvaluesstudy.eu

*Gráfico 1. Niveles de confianza social en España entre 1981 y 2008
(Porcentaje de quienes afirman que se puede confiar en la mayoría de la gente)*



Fuente: European Values Study (EVS: 1981, 1990, 1999, 2008) y Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y Latinobarómetro: 1987, 1994, 1996, 1997, 2001, 2003, 2004, 2006, 2007).

Dar una respuesta a esta pregunta es importante no sólo por las consecuencias teórico-comparadas, sino también por aquellas que afectan a la realidad social y política española. Como han señalado muchos comentaristas políticos, en España se ha producido una polarización política importante entre los dos grandes partidos del sistema, PP y PSOE. Esta tendencia ha sido confirmada por estudios académicos recientes en los que se ha mostrado como los ciudadanos se han polarizado con respecto a todas sus posiciones partidistas (Sánchez-Cuenca 2009; Balaguer y Sanz 2010). Pero este conflicto también se ha incrementado notablemente con respecto al conflicto territorial que se ha polarizado con el propio desarrollo del «Estado de la Autonomías», produciéndose también una importante radicalización respecto a las preferencias del modelo de Estado y de las propias identidades nacionalistas (Martínez y Miley 2010, Alonso et al. 2011, Hierro 2012), propiciando la aparición de subsistemas de partidos nacionales con dinámicas propias marcadas por la creciente presencia del conflicto centro-periferia (Gunther et al. 2004; Keating y Wilson 2009; Torcal y Mota de próxima publicación). ¿Tienen esta creciente polarización consecuencias negativas para la confianza social (capital social) de los españoles?

V. EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN Y LOS DATOS

Como ya se ha explicado la confianza social se ha medido mayoritariamente a través de la pregunta de encuesta que se ha discutido más arriba. En los últimos años, sin embargo, ha habido propuestas alternativas en un intento de medir este concepto con otra batería de preguntas más elaboradas (la más importante la producida en la Encuesta Social Europea) (Montero *et al.* 2008). Pese a obtenerse resultados mucho mejores respecto a la validez de estas preguntas para medir la confianza social, los intentos por este procedimiento no han dejado de estar en el centro de muchas críticas metodológicas.

Una primera crítica es que estas preguntas sobre confianza son muy genéricas al no delimitar el grupo de referencia ni el asunto sobre el que se tiene que confiar. Además, se ha dicho también que estas cuestiones sólo expresan opiniones sin tomar en consideración el tipo de relación existente entre los individuos. En este sentido, se ha argumentado que la confianza social siempre debe medirse en referencia a un tema o grupo concreto de modo que pueda estimarse el modo en cómo ésta cambia dependiendo del contexto o del grupo de referencia respecto al que se pide confiar (véase por ejemplo, Knack y Keefer 1997; Miller y Mitamura 2003).

Una alternativa para medir la confianza social recogiendo estas críticas ha venido de los defensores de la perspectiva racional que han abogado por el uso de experimentos de laboratorio propiciando situaciones de confianza utilizando recompensas monetarias (véase, por ejemplo, Ostrom y Walker 2003). Estos experimentos tienen la ventaja de proporcionar medidas de comportamientos individuales en contextos totalmente anónimos y ver como varían tras proporcionar información adicional a los sujetos de estudio con respecto a otros jugadores o personas del experimento. En concreto, en estas investigaciones, los individuos tienen que participar en determinados juegos de confianza (*trust-game*) a través de los cuáles puede medirse la confianza social tras medir la actuación de los individuos en

situaciones en donde no se proporciona información alguna sobre los otros jugadores, y compararla con otras situaciones en donde se les pide actúen (confíen) tras dárles una información concreta que hace referencia al otro jugador en sucesivos juegos repetidos. En suma, se trata de recrear situaciones en donde el individuo muestra su confianza social y/o su reciprocidad en el total anonimato (confianza general) del otro jugador, para posteriormente repetir el juego o situación haciendo desaparecer este anonimato del contexto, proporcionando información básica sobre los sucesivos jugadores y viendo si el sujeto se comporta igual.

Sin embargo, el mayor problema de este modo de medir la confianza social y ver el efecto que pueda tener en la misma el cambio de situaciones o información es su la nula posibilidad de ser generalizado a la población general (falta de validez externa), ya que se trata de experimentos de laboratorios que se hacen sobre poblaciones no representativas (normalmente estudiantes voluntarios). Además, este diseño no permite controlar con eficiencia estadística el efecto de otras variables que pudiesen afectar de manera notable al comportamiento de los ciudadanos. Por tanto, podemos decir que estos mecanismos para medir la confianza parecen más adecuados para observar las consecuencias que puedan tener en el comportamiento de los ciudadanos proporcionar ciertos elementos de información que ayuden a los ciudadanos a delimitar los círculos o perímetros de la confianza social; pero la aplicación de sus conclusiones al resto de la población parece cuestionable.

En los últimos años se ha propuesto, efectuar estos experimentos en encuestas realizadas en internet (encuestas *on-line*), que aunque modificando algo algunos aspectos, tienden a producir los mismos resultados en poblaciones mucho más grandes (véase, por ejemplo, Fehr et al. 2003). La aplicación de estos experimentos en este tipo de encuestas parece la respuesta adecuada ya que permite recrear los mismos juegos y situaciones para poder medir de un modo semejante el comportamiento de los entrevistados recreando las mismas situaciones de interacción social (Carlin y Love de próxima publicación). Además, estas encuestas ayudan a poder medir con mucha mayor eficiencia estadística los efectos que pueden producir en el comportamiento proporcionar información sobre diversas características de los sucesivos jugadores que interaccionan con el entrevistado, al tiempo que se controlan los potenciales efectos de otras variables independientes. Finalmente, esto también permite que a los entrevistados se les pueda administrar un corto cuestionario final que proporciona información adicional de cada jugador (entrevistado) sobre algunas otras actitudes políticas.

Este es el tipo de diseño que se ha realizado para este estudio. En el mismo se han realizado dos encuestas (febrero-marzo de 2012, y noviembre-diciembre de 2012) a una muestra representativa utilizando como marco muestral la base de datos de una empresa de opinión pública y estudios de marketing, compuesta por una población representativa de españoles entre 18 y 65 años (2). Las muestras de estos estudios tenían un tamaño de 1.275 y 1.700 individuos respectivamente, y un 70% de los originales 1.275 de la primera ola fueron entrevistados también en la segunda ola.

(2) El panel de esta empresa tiene un total de 165.672 panelistas que reflejan bastante bien el total e la población española. Para más información sobre esta empresa y marco muestral véase la hoja: www.netquest.com

La aplicación del experimento en la encuesta se hizo del modo siguiente (véase al respecto, Carlin y Love de próxima publicación). En un primer momento del estudio, el sujeto es sometido a un juego de una dirección (*one-shot trust-game*) es decir, no hay respuesta alguna de ningún otro jugador y sólo se le somete a una sucesión de juegos de confianza en los que el entrevistado va obteniendo distinta información de otros supuestos hipotéticos jugadores (Berg *et al.* 1995). Eso sí, al inicio se le informa de las posibles consecuencias reales (monetarias o de puntos) de sus decisiones con esos distintos jugadores, que supuestamente responderán en base a su propia decisión. También se le hace saber que cualquier cantidad de dinero o puntos que otorgue al otro jugador será triplicada y recibida por el otro jugador, produciendo una determinada plusvalía. Entonces se le informa que ese supuesto segundo jugador, puede devolver o no toda o parte de la cantidad total recibida. Por tanto, obtener de vuelta algo de la plusvalía generada con su decisión depende de lo que el otro supuesto jugador haga (ahí es donde se mide la grado de confianza ya que cuanto más puntos o dinero de, más es el nivel de confianza en que el otro le va a corresponder devolviendo parte de esa plusvalía generada).

El juego se inicia primero con el jugador 1 (el entrevistado) frente a un supuesto jugador 2 anónimo, y lo primero que tiene que decidir es cuántos puntos (dinero) le da de los cinco que inicialmente se le otorgan (y que puede intercambiar por cosas materiales), pero siempre teniendo en cuenta, como se ha dicho, que su potencial beneficio final depende de dos factores: los puntos que él mismo da, y de la confianza que tenga en que el otro hipotético jugador le corresponda en justa medida. La «estrategia racional dominante» es en este caso consiste en no dar nada de dinero o puntos al otro jugador (de este modo se garantiza los cinco puntos que ya tiene), y toda cantidad que se aleje de este equilibrio supone un acto de confianza social (Carlin y Love de próxima publicación). La ruptura de esta estrategia dominante, sin embargo, se produce con alguna asiduidad como demuestran algunos de los meta-análisis que se han hecho de los estudios que implementan esta tipo de juegos, mostrando la presencia de confianza social (Johnson y Mislin 2011).

Posteriormente, el jugador 1 vuelve a repetir el juego con otro jugador distinto, pero en este caso se le proporciona algún tipo de información adicional sobre los otros jugadores (estos son los tratamientos del experimento), como por ejemplo, su identificación partidista (PSOE, PP), o procedencia geográfica (Catalán o Vasco) o la clase social a la que pertenece. Estos tratamientos se hacen de manera aleatoria. De este modo puede observarse como la confianza social del entrevistado se ve alterada conforme se da distinta información sobre los sucesivos jugadores a los que el jugador 1 (entrevistado) se enfrenta. Finalmente a todos los entrevistados, como se ha dicho, se les hace un cuestionario una vez finalizados los juegos para medir otras actitudes políticas y otras variables socio-demográficas.

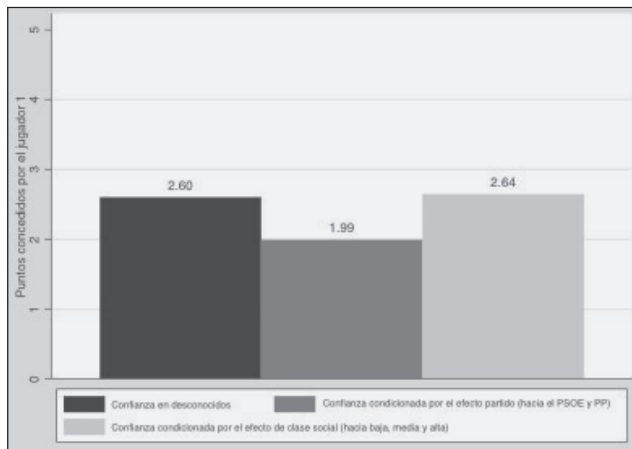
VI. LOS EFECTOS DE LA CLASE SOCIAL, Y LAS IDENTIDADES PARTIDISTAS Y NACIONALES EN LA CONFIANZA SOCIAL

¿Cuáles son los efectos de la clase, las identidades partidistas y las identidades nacionales en la confianza social de los españoles? Para responder a esta pregunta tenemos que observar si los tratamientos, es decir, si la información adicional que se

da a los entrevistados sobre los distintos jugadores, tiene efecto en los niveles de confianza social. Si la confianza anónima (juego anónimo) disminuye al aportar información sobre otros jugadores diremos que esa información tiene un efecto negativo sobre el comportamiento que mide la confianza social. Si permanece igual, diremos que no tiene efecto alguno. Si aumenta se dirá que tiene un efecto positivo.

Para empezar vamos a comparar los efectos de la clase social y las identidades partidistas que se observan en el Gráfico 2. Como puede verse en dicho gráfico la confianza anónima (a un desconocido), medida por el juego anónimo, es siempre mucho más elevada que la que se observa cuando se le da información al jugador 1 sobre la identidad partidista del supuesto jugador 2. Esto significa que, en general, y con independencia del partido del que se trate, la confianza social disminuye sustancialmente cuando se menciona algún tipo de información sobre identidad partidista; es decir la «confianza social condicionada por el efecto partidista» (1,94) es como media mucho menor que la confianza anónima (2,60).⁽³⁾ Sin embargo, este efecto no se produce cuando se da información sobre la clase social. Como puede verse en este mismo gráfico «la confianza social condicionada por la clase social» permanece en un alto 2,64, es decir es la misma que la confianza anónima. Este mismo efecto puede apreciarse en Gráfico 3 que se realiza con los datos de la segunda encuesta. El efecto partidista en la confianza social es también negativo (2,30), mostrando que la confianza condicionada por el efecto partidista siempre es mucho menor que la confianza anónima. Por tanto, no todos los conflictos tiene el mismo efecto negativo en la confianza social. Parece que sólo el conflicto político partidista produce una reducción en los niveles medios de confianza social (Carlin y Love de próxima publicación). En cambio el conflicto de clase no tiene efecto visible sobre la confianza social. Este resultado concuerda con el hecho de que, aunque el voto de clase ha aumentado algo en España en los últimos años, su efecto ha sido y es menor a la hora de estructurar la competencia inter-partidista (Caínzos 2001, Gunther et al. 2004, Torcal 2010).

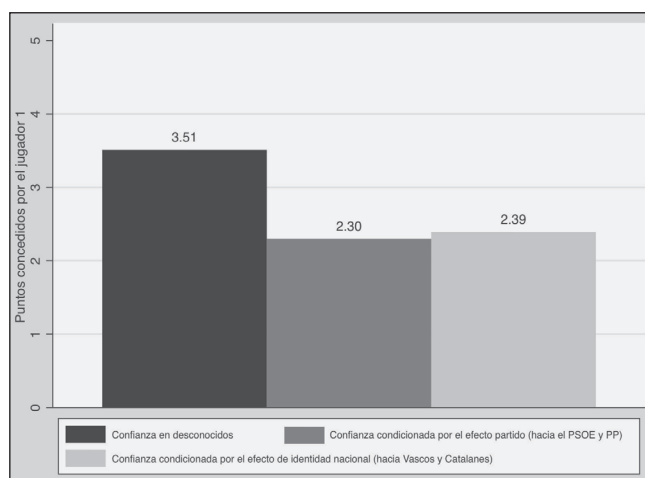
*Gráfico 2. Confianza social y efecto partidista y de clase social en España 2012
(Datos de la primera encuesta)*



(3) Esta diferencia es significativamente estadística a $p < 0,001$.

El efecto de las identidades más politizadas se confirma al volver a analizar los datos del Gráfico 3 que incluye la comparación del efecto anónimo y el efecto de las identidades nacionalistas (4). Como puede verse el efecto condicionado de las identidades territoriales sobre la confianza es casi el mismo que el mencionado efecto partidista (2,39) (5), disminuyendo en igual manera la confianza social. De nuevo, estamos ante el efecto de un conflicto politizado que, como ocurre con el efecto partidista, ha sido objeto de una creciente polarización que se ha manifestado en las diversas arenas políticas (Gunther et al. 2004; Martínez y Miley 2010, Alonso et al. 2011, Torcal y Mota de próxima publicación).

*Gráfico 3. Confianza social y efecto partidista y de identidad nacional en España, 2012
(Datos de la segunda encuesta)*

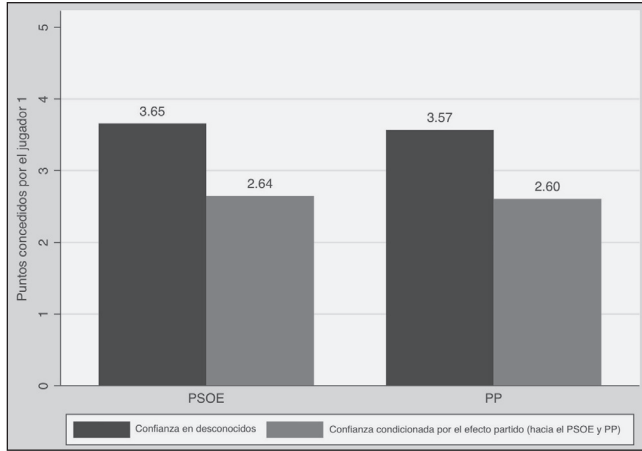


¿Pero este efecto del partidismo es distinto según los partidos o tipos de identidad? La respuesta es negativa, su efecto es igual se trate del PP o del PSOE. No marca ninguna diferencia. Como puede observarse en el Gráfico 4 este efecto es el mismo entre los identificados de estos dos partidos. El resultado del juego anónimo entre los identificados del PSOE (dos primeras columnas) es de 3,65, y entre los del PP es de 3,57, diferencia que no es estadísticamente significativa. Al mismo tiempo podemos ver que el efecto partidista es el mismo entre los identificados con el PSOE 2,64 y los identificados del PP 2,60. Lo mismo puede decirse con respecto a la identificación partidista, cuyos resultados no mostramos, pero que en cualquier caso vienen a mostrar de nuevo que el efecto de ambos tratamientos de partidismo e identidad nacional es el mismo como media tanto entre los residentes en Cataluña, como aquellos que lo hacen en el País Vasco.

(4) El efecto de las identidades sólo se muestra con datos de la segunda encuesta porque este tratamiento sólo se hizo en la segunda y no en la primera encuesta.

(5) Esta diferencia es significativamente estadística a $p < 0,001$.

Gráfico 4. *Confianza Social y efecto partidista PSOE y PP en España 2012*



Ahora bien, ¿tiene el mismo efecto el saber que el jugador 2 es catalán o vasco entre los que residen en el País Vasco o Cataluña y los que residen fuera de ese territorio o región? ¿Tiene el mismo efecto el tratamiento PP entre los identificados con el PP que entre aquellos del PSOE? La respuesta puede apreciarse en los Gráficos 5 y 6. Como puede verse la confianza social condicionada tiene el mismo nivel que la anónima si estamos hablando de tratamientos que hacen referencia al grupo al que se pertenece (ser vasco o catalán, para residentes en el País Vasco o Cataluña). Sin embargo si el tratamiento se delimita para las identidades de los grupos que son ajenos al entrevistado, entonces el efecto es muy elevado y significativo. Lo mismo ocurre con el efecto de la identidad del PP en el juego, si se trata de los identificados del PP o se trata de los identificados con otros partidos. Y lo mismo puede decirse respecto al PSOE.

Gráfico 5. *Confianza social y efecto de identidad partidista por identidades, 2012*

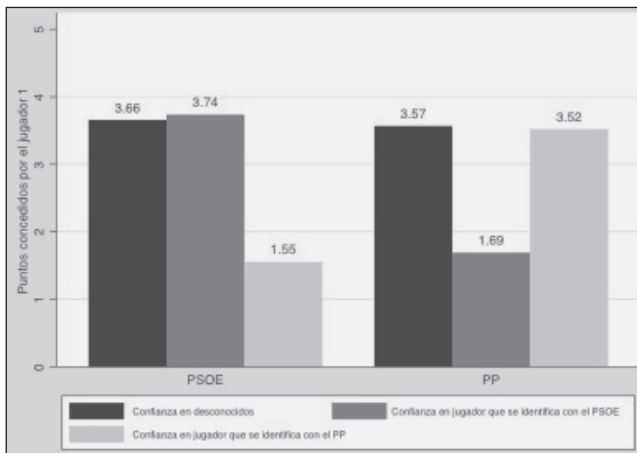
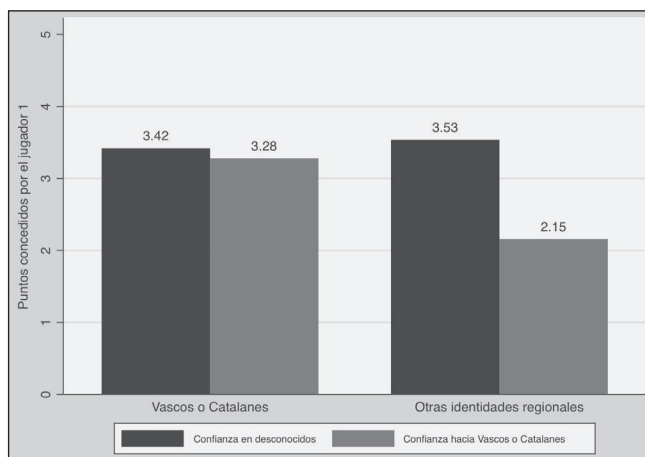


Gráfico 6. *Confianza social y efecto de la identidad nacional vasca y catalana por regiones, 2012*



En suma, existen dos tipos de confianza social. Una no condiciona y general que se produce entre los individuos anónimos que da la medida general del nivel de confianza social de una sociedad. Pero esta confianza social se ve afectada de manera negativa por la confianza condiciona por aquellos conflictos políticos que tienen significación en la arena política y que se caracterizan por una gran polarización (Carlin y Love de próxima publicación). Esta afecta negativamente al grado general de confianza social de una sociedad, teniendo efectos negativos, especialmente entre los individuos que pertenecen a grupos diferentes definidos por perímetros antagónicos políticamente. Además, esto viene a confirmar que la reducción de los perímetros de la confianza no siempre tiene efectos positivos (Delhey *et al.* 2011).

VII. LAS CONSECUENCIAS DE LA POLARIZACIÓN EN LAS ACTITUDES CÍVICAS

¿Tiene la presencia de confianza social condicionada por los conflictos políticos consecuencias actitudinales? ¿Son las mismas que las de la confianza social general? Para responder vamos a ver el efecto que tienen estos dos tipos de confianza social (anónima y condicional) en la confianza individual en las instituciones de representación. Pero antes, es importante dejar claro la diferencia entre estos tipos de confianza. La confianza social, conocida por la confianza de tipo «horizontal» hace referencia, como se ha discutido, a la confianza que nos producen en general nuestros conciudadanos; mientras que la confianza institucional, llamada también «vertical», hace referencia y está relacionada con el grado de confianza que se tiene en los mecanismos de representación política (Newton 2001; Rothstein 2005). En cierta, medida, desde el trabajo seminal de Almond y Verba (1960), siempre se había considerado que la confianza interpersonal o social era un buen antecedente de la

confianza institucional. Sin embargo, puede haber personas que confíen en sus conciudadanos, pero al mismo tiempo se muestren muy escépticos con los políticos o con las instituciones de representación política. Es por ello que existe una creciente literatura que ha prestado una gran atención a la relación entre estas dos variables, intentado probar la idea de que la confianza social se forma fundamentalmente a través de la socialización política temprana teniendo un efecto de contagio en las otras actitudes que favorecen una visión más positiva de las instituciones y mecanismos de representación (Norris y Newton 2000; Mishler y Rose 2001).

Sin embargo, esta relación no parece que se manifieste de un modo muy claro al menos a nivel individual (Norris & Newton 2000; Zmerli & Newton 2008). Parte de la controversia se debe a razones metodológicas y al uso de determinadas cuestiones o indicadores (Montero et al. 2008). Además, existe el problema de que, como se ha dicho, estas preguntas reflejan más opiniones que conductas de confianza social, y, por otro lado, no abordan muy bien el problema del perímetro de la confianza social que puede resultar básico a la hora de establecer los efectos que la confianza social pueda tener sobre la confianza institucional (Dehley et al. 2011).

Nuestra intención en estas últimas páginas es mostrar en qué medida la confianza social delimitada a través de identidades con importantes cargas políticas tiene o no un efecto positivo en la confianza en las instituciones. Para ello se han creado dos variables dependientes. Una mide la confianza en las instituciones de representación estatales (que representa la media entre la confianza en el Congreso de Diputados y los partidos políticos). La otra variable mide el grado de confianza en los parlamentos regionales. A este modelo se han unido tres variables independientes, la primera es la que mide la confianza anónima (modelo 1), luego la confianza condicionada por el efecto partidista (modelo 2), y luego la confianza por el efecto identitario nacionalista (modelo 3). Por tanto la diferencia entre estos tres modelos es la variable de confianza social añadida en cada uno de ellos. A estos modelos se han añadido variables de control, es decir, aquellas que parecen tener relación con la confianza institucional según la literatura comparada: género, edad, ingresos, educación e interés por la política. Finalmente, en los dos últimos modelos se han añadido dos variables de control para controlar el efecto que la propia identidad pueda tener en la confianza y de este modo estimar sólo el efecto de la confianza condicionada y no el efecto de las propias identidades. Por ello, se han unido la identificación partidista y la residencia del entrevistado (si reside en el País Vasco o Cataluña o si reside en el resto del Estado).

En la Tabla 2 se muestra primero los resultados de la confianza con las instituciones de representación estatales. En esta tabla, en el modelo 1, se puede apreciar que la confianza social anónima no tiene efecto alguno sobre la confianza institucional. Sin embargo, la confianza condicionada sí tiene efecto positivo en la confianza institucional; es decir, la confianza institucional depende en gran medida de la confianza social cuyo perímetro está marcado por distintos conflictos políticos. Lo mismo puede decirse con respecto a la confianza en los parlamentos regionales (Tabla 3). La única diferencia es que la confianza condicionada por los efectos partidistas no tiene efecto, pero hay que tener en cuenta que esta confianza fundamentalmente mide el efecto condicionado de los dos grandes partidos nacionales en la confianza social, y por tanto, su nulo efecto en la confianza en las instituciones regionales era esperable.

Tabla 2. Confianza social y confianza en las instituciones de representación estatales (Regresión de mínimos cuadrados)

Variables	Confianza en instituciones estatales ^a		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Confianza anónima	0,015 (0,027)		
Confianza condicionada por efecto partidista		0,118*** (0,024)	
Confianza condicionada por el efecto identitario nacionalista			0,045** (0,021)
Género (ref: hombre)			
Mujer	- 0,037 (0,080)	0,061 (0,076)	0,037 (0,077)
Edad (años)	0,004 (0,004)	0,002 (0,003)	0,002 (0,003)
Ingresos (ref: ingresos altos)			
Bajos ingresos	- 0,106 (0,117)	-0,074 (0,110)	- 0,078 (0,112)
Ingresos medios	0,0619 (0,117)	0,079 (0,111)	0,088 (0,112)
Educación (ref: universitaria)			
Primaria	0,429** (0,188)	0,430** (0,177)	0,433** (0,179)
Secundaria	0,117 (0,084)	0,151* (0,080)	0,139* (0,080)
Interés por la política (ref: mucho interes)			
Bajo interes		- 0,071 (0,076)	- 0,040 (0,077)
Identificación partidista (ref: Identidad PSOE)			
Identidad PP		1,022*** (0,112)	1,090*** (0,115)
Región de residencia (ref: otra)			
Vasco o Catalán			- 0,074 (0,095)
<i>Constante</i>	1,807*** (0,207)	1.502*** (0,183)	1.667*** (0,185)
<i>R-cuadrado</i>	0,018	0,136	0,117

Cifras son coeficientes no estandarizados y en paréntesis la desviación típica del parámetro, N=841.

* valor $p < 0,10$; ** valor $p < 0,05$; *** valor $p < 0,001$.

a. La confianza en las instituciones de representación es una media de la confianza en el parlamento estatal y en los partidos políticos. Estos indicadores tienen una correlación de 0,620 significativo a $p < 0,001$.

*Tabla 3. Confianza social y confianza en el parlamento regional
(Regresión de mínimos cuadrados)*

Variables	Confianza en el Parlamento Regional		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Confianza anónima	0,037 (0,036)		
Confianza condicionada por efecto partidista		0,056 (0,035)	
Confianza condicionada por el efecto identitario nacionalista			0,050* (0,029)
Género (ref: hombre)			
Mujer	- 0,030 (0,108)	0,028 (0,109)	0,057 (0,106)
Edad (años)	- 0,005 (0,005)	- 0,007 (0,005)	- 0,010** (0,005)
Ingresos (ref: ingresos altos)			
Bajos ingresos	- 0,193 (0,158)	- 0,143 (0,158)	- 0,081 (0,154)
Ingresos medios	- 0,229 (0,158)	- 0,187 (0,158)	- 0,175 (0,154)
Educación (ref: universitaria)		0,404 (0,252)	
Primaria	0,381 (0,253)		0,368 (0,246)
Secundaria	0,183 (0,113)	0,231** (0,113)	0,208* (0,111)
Interés por la política (ref: mucho interes)			
Bajo interes		- 0,265** (0,108)	- 0,188* (0,106)
Identificación partidista (ref: Identidad PSOE)			
Identidad PP		0,330** (0,160)	0,528*** (0,159)
Región de residencia (ref: otra)			
Vasco o Catalán			0,778*** (0,131)
<i>Constante</i>	2,498*** (0,279)	2,530*** (0,260)	2,415*** (0,255)
<i>R-cuadrado</i>	0,008	0,023	0,070

Cifras son coeficientes no estandarizados y en paréntesis la desviación típica del parámetro, N=841.

* valor $p < 0,10$; ** valor $p < 0,05$; *** valor $p < 0,001$.

VIII. CONCLUSIONES

En este trabajo se han presentado los resultados sobre confianza social en España medida a través de un juego experimental realizado en una encuesta en internet (*on-line*). Este experimento nos ha permitido diferenciar la confianza social general de la confianza social condicionada por determinados conflictos políticos. Se ha visto que el conflicto de clase social no tiene efecto, pero que si lo tiene la confianza condicionada por la identificación partidista y la identificación nacionalista. Ambas reducen en igual manera la confianza social. Estos son malas noticias respecto a las consecuencias negativas que pudiese tener el proceso de polarización que se producido en los últimos años con respecto a estos dos conflictos. La buena noticia es que estas confianzas condicionadas por perímetros definidos por estos dos crecientes conflictos políticos parecen tener un efecto positivo en la confianza institucional. Es decir, la confianza social va ir disminuyendo conforme se produzca una mayor polarización del conflicto, pero al menos nos queda el consuelo que ese remanente de confianza social favorece la confianza en las instituciones y en los mecanismos de representación política. En cualquier caso, la polarización política genera una falta de confianza social y, por ende, hace que en términos generales la confianza en las instituciones disminuya también.

IX. REFERENCIAS

- ALMOND, G. A., y VERBA, S., *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1963.
- ALONSO, S.; GÓMEZ, B., y CABEZA, L., «Partidos nacionales en elecciones regionales: ¿Coherencia territorial o programas a la carta?», *Revista de Estudios Políticos*, 152, 2011, pp. 183-209.
- ARROW, K. J., *The limits of organization*, Norton, New York, 1974.
- BACHARACH, M., y GAMBETTA, D., «Trust in signs». en Cook, K. (ed.), *Trust in society*, Russell Sage Foundation, New York, 2001, pp. 148-184.
- BALAGUER, J., y SANZ, A., «La segunda ola de la crispación y polarización en la VII legislatura», en Montero, J. R., y Lago, I. (ed.), *Elecciones generales 2008*, CIS Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2010, pp. 61-92.
- BANFIELD, E. C., *The moral basis of a backward society*, Free Press, New York, 1958.
- BERG, J., DICKAUT, J., McCABE, K., «Trust, reciprocity, and social history», *Games and Economic Behavior*, núm. 10, 1995, pp. 122-142.
- CAÍNZOS, M., «La evolución del voto clasista en España, 1986-2000», *Zona Abierta* 96/97, pp. 91-171.
- CARDENAS, J. C., y CARPENTER, J., «Behavioral development economics: lessons from field labs in the developing world», *Journal of Development Studies*, núm. 44, 2008, pp. 311-338.
- CARLIN, R. E., y LOVE, G. J. (*forthcoming*), «The Politics of interpersonal trust and reciprocity: an experimental approach», *Political Behavior*.
- COLEMAN, J., *Foundations of social theory*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge-London, 1990.

- DELHEY, J., y NEWTON, K., «Predicting cross-national levels of social trust: global pattern or Nordic exceptionalism?», *European Journal of Sociological Review*, núm. 21, 2005, pp. 311-327.
- DELHEY, J., Newton K., y WELZEL, C. «How general is trust in “most people”? Solving the radius of trust problem», *American Sociological Review*, núm. 76, 2011, pp. 786-807.
- DOWNS, A., *An economic theory of democracy*, Harper & Row, Nueva York, 1957.
- FEHR, E.; FISCHBACHER, U.; VON ROSENBLADT, B.; SCHUPP, J., y WAGNER, G., «A nation-wide laboratory: examining trust and trustworthiness by integrating behavioral experiments into representative surveys». *IZA Discussion Paper Series*, núm. 715, 2003, pp. 1-35.
- FERSHTMAN, C.; GNEEZY, U., y VERBOVEN, F., «Discrimination and nepotism: the efficiency of the anonymity rule», *Journal of Legal Studies*, núm. 34, 2005, pp. 371-396.
- FUKUYAMA, F., *Trust. The social virtues and the creation of prosperity*, The Free Press, New York, 1995.
- Gambetta, D. (ed.), *Trust: making and breaking cooperative relations*, Blackwell, Oxford, 1988.
- GRANOVETTER, M., «Economic action and social structure: the problem of embeddedness», *The American Journal of Sociology*, núm. 91, 1985, pp. 481-510.
- GREENE, S., «Social identity theory and party identification», *Social Science Quarterly*, núm. 85, 2004, pp. 136-153.
- GUNTHER, R.; MONTERO, J. R., y BOTELLA, J., *Democracy in modern Spain*, Yale University Press, New Haven, 2004.
- HARDIN, R., *Trust*. Polity Press, Cambridge, UK, 2006.
- HIERRO, M. J., *Change in national identification. A study of the Catalan case*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2012.
- INGLEHART, R., *Modernization and postmodernization: cultural, economic, and political change in 43 societies*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1997.
- JOHNSON, N. D., y MISLIN, A. «Trust games: A meta-analysis», *Journal of Economic Psychology*, núm. 32, 2011, pp. 865-889.
- KNACK S., y KEEFER, P., Does social capital have an economic payoff? A cross-country investigation», *Quarterly Journal of Economics*, núm. 112, 1997, pp. 1251-1288.
- KEATING, M., y WILSON, A. (2009), «Renegotiating the state of Autonomies: statute reform and multi-level politics in Spain», *West European Politics*, vol. 32 (3), 2009, pp. 536-558.
- LAGO, I., y MONTERO, J. M., «La nacionalización del sistema de partidos en España: una perspectiva comparada», en Montero, J.R., y Lago, I. (ed.), *Elecciones generales 2008.*, CIS Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2010, pp. 365-408.
- LAU, R., y REDLAWSK, D. P., 2001, «Advantages and disadvantages of cognitive heuristics in political decision making», *American Journal of Political Science*, 45(4), 2001, pp. 951-971.
- LUHMANN, N., *Trust and power*, Wiley, Chichester, 1979.
- LUPIA, A., «Shortcuts versus encyclopedias: information and voting behavior in california insurance reform elections», *American Political Science Review*, núm. 88, 1994, pp. 63-76.
- LUPIA, A., y McCUBBINS, M.D., *The democratic dilemma. Can citizens learn what they need to know?*, Cambridge University Press, Cambridge, MA, 1998.
- MARTÍNEZ, E., y MILEY, T.J. (2010), «The constitution and the politics of national identity in Spain», *Nations and Nationalism*, vol. 16, 1, 2010, pp. 6-30.

- MILLER, A. S., y MITAMURA, T., «Are surveys on trust trustworthy», *Social Psychology Quarterly*, núm. 66, 2003, pp. 62-70.
- MISHLER, W., y ROSE, R., «What are the origins of political trust? Testing institutional and cultural theories in post-communist societies», *Comparative Political Studies*, 34(1), 2001, pp. 30-62.
- MONTERO, J. R.; ZMERLI, S., y NEWTON, K., «Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 122, 2008, pp. 11-54.
- NEWTON, K., «Trust, social capital, civil society, democracy», *International Political Science Review*, núm. 22, 2001, pp. 201-214.
- NEWTON, K., y NORRIS, P., «Confidence in public institutions», en Pharr, S. J., y Putnam, R. D. (eds.), *Disaffected democracies: what's troubling the trilateral countries?*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 2000, pp. 52-73.
- Norris, P. (ed.), *Critical citizens: global support for democratic government*, Oxford University Press, New York, 1999.
- Ostrom, E., y Walker, J. (eds.), *Trust and reciprocity: interdisciplinary lessons for experimental research*, Russell Sage Foundation, New York, 2003.
- Pharr, S. J., y Putnam, R. D. (eds.), *Disaffected democracies: what's troubling the Trilateral countries?*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 2000.
- PUTNAM, R. D., *Bowling alone: the collapse and revival of American community*, Simon and Schuster, New York, 2000.
- PUTNAM, R. D.; LEONARDI, R., y Nanetti R. Y., *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1993.
- ROCKEACH, M.; SMITH, P. W., y EVANS, R. I., «Two kinds of prejudice or one?», en Rockeach, M. (ed.), *The open and the closed mind: investigations into the nature of belief systems and personality systems*, Basic Books, New York, 1960.
- ROTHSTEIN, B., *Social traps and the problem of trust*, Cambridge University Press, Cambridge, MA, 2005.
- ROTHSTEIN B., y USLANER, E. M., «All for All-Equality, Corruption, and Social Trust», *World Politics*, núm. 58, 2005, pp. 41-72.
- ROTTER, J., «Generalized expectancies for interpersonal trust», *American Psychologist*, núm. 26, 1971, pp. 443-450.
- «Interpersonal trust, trustworthiness, and gullibility», *American Psychologist*, núm. 35, 1980, pp. 1-7.
- SÁNCHEZ-CUENCA, I., «Las elecciones de 2008: Ideología, crispación y liderazgo», en Bosco, A., y Sánchez-Cuenca, I. (eds.), *La España de Zapatero. Años de cambios, 2004-2008*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2009, pp. 25-48.
- STOLLE, D.; SOROKA, y S. JOHNSTON, R., «When does diversity erode trust? Neighborhood diversity, interpersonal trust and the mediating effect of social interactions», *Political Studies*, núm. 56, 2008, pp. 57-75.
- SZTOMPKA P., *Trust: A sociological theory*, Cambridge University Press, Cambridge, UK, 1999.
- TAJFEL, H., «Social categorization, social identity, and social comparisons», en Tajfel H. (ed.), *Differentiation between social groups*, Academic Press, London, 1978, pp. 61-78.
- TORCAL, M., «Los anclajes del voto en la elecciones de 2008», en Montero, J. R., y Lago, I. (eds.), *Elecciones generales 2008*, CIS Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2010, pp. 269-302.

- TORCAL, M., y MONTERO, J. R., «La formación y consecuencias del capital social en España», *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 1, 2000, pp. 79-121.
- Torcal M., y Montero, J. R. (eds.), *Political disaffection in contemporary democracies*, Routledge, London, 2006.
- TORCAL, M., y MAGALHAES, P., «Cultura política en el sur de Europa: un estudio comparado en busca de su excepcionalismo», Torcal, M., (ed.), *La ciudadanía europea en el siglo XXI. Estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2010, pp. 45-84.
- TORCAL, M., y MOTA, F., «The Role of Regional Political Parties in Shaping Citizens' Political Preferences for the Territorial Organization of the State: The Spanish Case», *European Journal of Political Review*, forthcoming.
- TVERSKY, A., y KAHNEMAN, D., «Judgment under uncertainty: heuristics and biases», *Science*, núm. 185, 1974, pp. 1124-1131.
- USLANER, E., *The moral foundation of trust*, Cambridge University Press, Cambridge, UK, 2002.
- ZMERLI, S., y NEWTON, K., «Social trust and attitudes towards democracy», *Public Opinion Quarterly*, núm. 72, 2008, pp. 706-724.

